

RESIDUOS ELECTRÓNICOS: UN RECURSO CRECIENTE, INFRAUTILIZADO Y VALIOSO

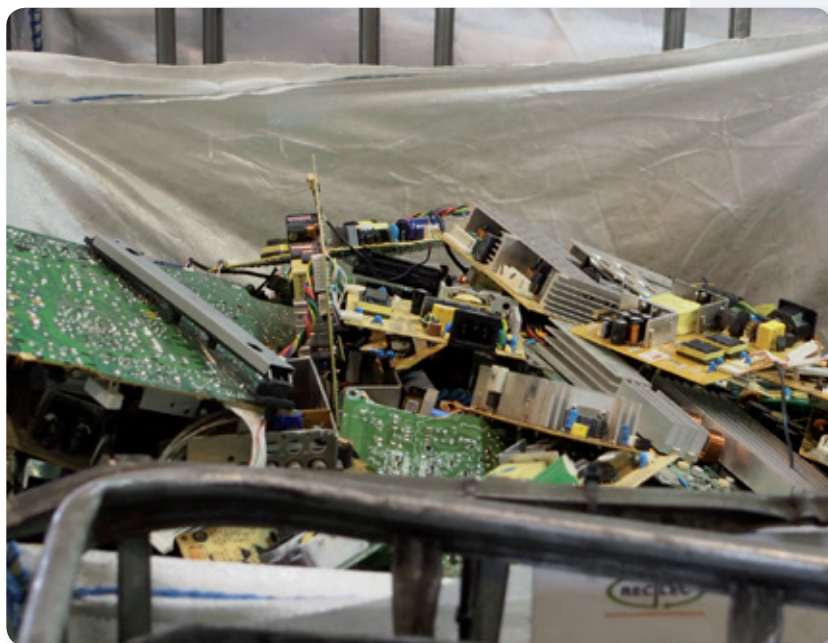
LA VELOCIDAD CON LA QUE SE SUCEDEN LOS AVANCES TECNOLÓGICOS Y EL MODELO DE CONSUMO DE “USAR Y TIRAR” HAN DESBORDADO NUESTRA CAPACIDAD DE ASIMILAR LOS RESIDUOS ELECTRÓNICOS QUE GENERAMOS. ESTA ES LA CONCLUSIÓN DE LA ÚLTIMA EDICIÓN DEL INFORME GLOBAL E-WASTE MONITOR DE LA ONU, QUE VUELVE A INCIDIR, COMO YA LO HICIERA EN LA ANTERIOR, EN QUE ESTOS RESIDUOS SON UN RECURSO CRECIENTE, INFRAUTILIZADO Y VALIOSO. POR LO TANTO, DE SU GESTIÓN DEPENDE QUE SE CONVIERTAN EN PROTAGONISTAS DE UNA CRISIS AMBIENTAL O EN IMPULSORES DE UN GIRO RADICAL A NUESTRO ACTUAL SISTEMA PRODUCTIVO Y DE CONSUMO.

En concreto, según la ONU, en 2019 se generaron 53,6 millones de toneladas de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE) en todo el mundo, es decir 7,3 kilos per cápita, un 21% más que en 2014, todo un récord. Se estima que esta cifra alcanzará los 74 millones de toneladas en 2030, prácticamente el doble que hace cinco años. Por regiones, la mayor parte de los desechos electrónicos se generaron en Asia (24,9 millones de toneladas), pero Europa es el continente que genera más en kilos per cápita (16,2 kg).

Sin embargo, en 2019 sólo el 17,4% de los desechos electrónicos mundiales se recogieron y reciclaron adecuadamente, lo que significa que 44,3 millones de toneladas de estos residuos se depositaron en vertederos, se incineraron o se comercializaron ilegalmente y se trataron de forma deficiente.

Europa es el continente con el mayor índice de reciclaje de residuos electrónicos, el 42,5% de los generados en 2019. En el resto, esta cifra se reduce considerablemente: Asia, con un 11,7%, América y Oceanía con un 9,4% y 8,8%, respectivamente, mientras que África ocupó el último lugar con apenas un 0,9%.

Esta fotografía se produce a pesar de que el 71% de la población mundial, según los últimos datos disponibles, reside en países que disponen de una legislación específica sobre residuos electrónicos. En 2014, esta ratio era del 44%. Sin embargo, esta cobertura de población sólo representa a 78 de los 193 países existentes, ya que incluye a China e India, dos de los más poblados del mundo. La conclusión, es que menos de la mitad de todos los países de nuestro frágil planeta cuenta con legislación en esta materia.



ELECTRONIC WASTE: A GROWING, VALUABLE BUT UNDERUTILISED RESOURCE

THE SPEED OF TECHNOLOGICAL PROGRESS AND A CONSUMPTION MODEL BASED ON “USE AND THROW” HAS OVERWHELMED OUR CAPACITY TO ASSIMILATE THE ELECTRONIC WASTE WE PRODUCE. THIS IS THE CONCLUSION OF THE LATEST UN GLOBAL E-WASTE MONITOR REPORT, WHICH, LIKE THE PREVIOUS REPORT, AGAIN EMPHASISES THAT E-WASTE IS A GROWING, VALUABLE BUT UNDERUTILISED RESOURCE. THEREFORE, MANAGEMENT OF THIS WASTE WILL DETERMINE WHETHER IT PLAYS A LEADING ROLE IN AN ENVIRONMENTAL CRISIS OR WHETHER IT BECOMES THE DRIVER OF A RADICAL TURNAROUND IN OUR CURRENT SYSTEM OF PRODUCTION AND CONSUMPTION.

According to the United Nations, 53.6 million tonnes of waste electrical and electronic equipment (WEEE) was generated worldwide in 2019. This is the equivalent of 7.3 kg per capita, 21% higher than in 2014, a new all-time high. The figure is estimated to reach 74 million tonnes by 2030, almost double the quantity of five years ago. By region, Asia produces the most e-waste (24.9 million tonnes) but Europe is the continent with the highest figure per capita (16.2 kg).

In 2019, just 17.4% of e-waste worldwide was collected and recycled properly, meaning that 44.3 million tonnes of WEEE was landfilled, incinerated or illegally traded and inadequately treated. Europe is the continent with the highest e-waste recycling rate, 42.5% of WEEE produced in 2019. The figure is significantly lower in other continents. Asia has a recycling rate of 11.7%, America and Oceania have rates of 9.4% and 8.8% respectively, while Africa has the lowest rate, just 0.9%.

And this occurs despite the fact that, according to the latest available data, 71% of the world population lives in countries where e-waste is governed by specific legislation, compared to 44% in 2014. However, this percentage of the population lives in just 78 of the 193 countries on the planet, including China and India, two of the world's most populated countries. The conclusion is that less than half of the countries on our fragile planet have specific legislation in this area.

The figure of 71% is also misleading because it may give the impression that little remains to be done in terms of regulating e-waste management. However, in many countries, policies are set out in texts that are merely roadmaps and not legally binding. Moreover, even in countries with legally binding policies, everything depends on the degree of enforcement, as well as on institutional stimulation for private investment in order to grow the recycling sector.

In Europe, where the mandatory annual recycling target is 65% of the average weight of electronic equipment placed on the market in the three preceding years, compliance rates vary considerably, from 12% in Malta and 26% in Cyprus to 79% in Bulgaria and 82% in Estonia.

The scenario described by the UN is, therefore, one in which there is a great loss of fundamentally important, and in many cases critical, raw materials for the supply chain. Indeed, the value of raw materials contained in the e-waste produced in 2019 amounts to roughly 50,800 million euro. It is a matter of urgency to

Asimismo, esta tasa de cobertura puede ser engañosa y dar la impresión de que queda poco por hacer en cuanto a la regulación de la gestión de los residuos electrónicos, ya que, en muchos países las políticas son textos no jurídicamente vinculantes y meras hojas de ruta. Además, incluso en los que disponen de políticas vinculantes, todo depende del grado de aplicación de la ley y del estímulo institucional a la inversión privada para hacer crecer el sector del reciclaje.

Así, en Europa, donde el objetivo obligatorio anual se sitúa en el 65% del peso medio de los aparatos introducidos en el mercado en los tres años anteriores, nos encontramos ratios de cumplimiento muy variables: desde el 12% de Malta o el 26% de Chipre hasta el 79% de Bulgaria y el 82% de Estonia.

En consecuencia, este panorama descrito por la ONU propicia una enorme pérdida de materias primas fundamentales y en numerosas ocasiones críticas para la cadena de suministro. De hecho, el valor de las materias primas contenidas en los residuos electrónicos generados en 2019 en todo el mundo es de aproximadamente 50.800 millones de euros. Por tanto, es urgente convertir esta "mina" de residuos electrónicos en una fuente auténtica de materias primas secundarias. Es decir, sólo mejorando la explotación de los recursos secundarios lograremos reducir la presión sobre los materiales vírgenes, sometidos a fluctuaciones de los precios por su escasez y la dificultad de su localización y acceso.

Por otro lado, el panorama dibujado por el informe de la ONU causa graves problemas sanitarios, ambientales y sociales por los envíos ilegales de residuos a países en desarrollo bajo el pretexto de que están destinados a la reutilización. Esta circunstancia, además de crear una crisis ambiental de gran magnitud por la carencia de infraestructura de reciclaje o de legislación en los países de destino, complica la medición del volumen exacto de este flujo.

Precisamente, disponer de los mejores datos sobre los flujos de residuos electrónicos es vital para evitar la creación de grandes vertederos tecnológico, reducir la presión sobre la escasez de materias primas y proporcionar una base a los organismos reguladores para la elaboración de políticas e instrumentos jurídicos eficaces y enfocados en la vigilancia y el control.

En definitiva, una mejor comprensión de los flujos de residuos electrónicos y su gestión es prioritario para crear un sistema económico en el que éstos se conviertan en un recurso valioso. Sólo así aprovecharemos la oportunidad que representan para la protección del medio ambiente y la salud, la producción y el consumo responsables y el crecimiento socioeconómico.



convert this e-waste "mine" into a real source of secondary raw materials. Only by increasing the exploitation of secondary resources will it be possible to reduce the pressure on virgin raw materials, which are subject to price fluctuations due to scarcity, and location and access difficulties.

The scenario painted by the UN report also results in serious health, environmental and social problems caused by illegal shipments of waste to developing countries under the pretext that the equipment is for reuse. In addition to creating an environmental crisis of great magnitude due to the lack of recycling infrastructure in these countries, this practice hinders precise measurement of the volume of e-waste streams.

Having the most precise data possible on e-waste streams is vital in terms of preventing the creation of large technological landfills, reducing pressure associated with the scarcity of raw materials and providing regulating bodies with a basis for the drafting of efficient policies and legal instruments aimed at surveillance and control.

In conclusion, a better understanding of e-waste streams and their management is vital in order to create an economic system in which this waste is converted into a valuable resource. Only in this way will we avail of the opportunity WEEE represents for the environmental and health protection, responsible production and consumption, and socioeconomic growth.



José Pérez
Consejero delegado de Recyclia
CEO at Recyclia